

RESEÑA AL LIBRO SOBRE EL OBJETO DEL
PSICOANÁLISIS: LENGUAJE E INTERACCIÓN
DE ALFRED LORENZER (Ammorrortu Editores,
Buenos Aires, 1976.)

Elizabeth Heyns.

ENAH - MEXICO.

El libro presenta la forma en que el objeto del psicoanálisis comienza por ser un objeto de ciencia natural y termina por convertirse en uno de ciencia social.

Para sostener lo anterior, el autor se basa directamente en la obra de S. Freud y muestra como Freud, a pesar de sus intenciones científicas, desarrolla una ciencia crítico-hermenéutica que se inserta en el marco de las ciencias sociales.

En el prólogo explica Lorenzer que el libro había sido originariamente concebido como la primera parte de sus *Bases para una teoría de la socialización* (Ammorrortu Editores, 1976).

El método psicoanalítico, como procedimiento crítico-hermenéutico de formas de interacción específicas, tiene la particularidad de fijar estas formas de interacción específicas, a través de figuras del lenguaje.

Junto con Habermas y Lacan, considera al psicoanálisis como operación del lenguaje, pero a diferencia de ellos, que disuelven la problemática de la interacción dentro de la comunicación y el lenguaje, para Lorenzer es precisamente una diferenciación conceptual entre comunicación e interacción la que permite discernir la relación especial que media entre procedimiento y objeto de investigación.

Para Lorenzer el lenguaje tiene su fundamento en las formas de interacción, en la praxis. Las figuras prácticas no son producto del lenguaje, como en el caso de Lacan. Su concepto de formas de interacción precisa esta diferencia, en el sentido de que se trata de aquellas figuras de la praxis que provienen de la experiencia y comportamiento significativos inmediatos. Estas se relacionan desde luego con la lengua y son determinadas por ella, pero nunca como material libre y pasivo de estructuras del lenguaje.

En la *Presentación del problema* introduce Lorenzer la tarea de su libro: una indagación de la transformación del objeto psicoanalítico desde objeto de ciencia natural médica a objeto de ciencia social.

En este capítulo justifica el por qué y cómo de su interpretación de la problemática histórica en torno a la descomposición del objeto psicoanalítico. Subraya que el psicoanálisis puede hacer un gran aporte a la teoría crítica de la sociedad: una teoría de la socialización, cuyo problema nuclear es la dialéctica entre "naturaleza" (sujeto) y praxis social.

En el segundo capítulo, *Los comienzos del psicoanálisis*, presenta el desarrollo de algunas ideas de Freud que se relacionaban con el objeto del psicoanálisis.

A partir del momento en que Charcot consideró a la histeria como enfermedad del sistema nervioso a causa de una degeneración del cerebro y así le destinó un lugar en la medicina clínica, los médicos se preguntaron sobre las causas de la enfermedad y buscaron los nexos causales entre su aparición y su base somática. Charcot relacionó la histeria con el proceso del pensamiento y empezó a interesarse más y más en su desarrollo que en su etiología. Así empezó la medicina a trabajar cuestiones de la psique y la psicología ganó una nueva significación, aunque siempre concebida en el marco estricto de las ciencias naturales.

La formación teórica psicoanalítica partía del ideal de la medición de todos los procesos (como lo hacía la Escuela de Helmholtz-Bruenke), así como de la explicación de todos los cambios fisiológicos..

Breuer, otro renombrado neurólogo, con el caso de Anna O, "descubrió" la *talking cure* (en donde la paciente relataba a Breuer un síntoma particular con todas sus singularidades y éste desapareció) y la completó con la hipnosis artificial. El resultado de esto fue un giro en el contenido del concepto de trauma, que hasta entonces era concebido como conceptualmente inespecífico.

Freud usaba las *asociaciones libres* en lugar de la *talking cure* (en las cuales el paciente debe abandonar toda censura y participar todos sus pensamientos, aunque le pudiesen parecer sin importancia, fuera de lugar o aún incómodos). Freud explicaba la relación de la vivencia con el trauma como una "inmovilización del afecto" en el curso normal afectivo. El método psicoanalítico ofrecía así una posibilidad de descarga y era adecuado para dar cuenta de los pasos intermedios más finos en el proceso de la enfermedad. Este proceso se consideraba como síndrome funcional (*La afasia*, 1891). El método funcional, desde la perspectiva de la explicación de la génesis formal de la aparición de la enfermedad psíquica, ofrecía a Freud una posibilidad de trabajar con el aparato nervioso. Freud hizo varios intentos para asegurar la existencia de la ley de la causalidad en su teoría. Esto puede verse en su siguiente campo de investigación: la problemática de los sueños. En esta área trabajó los conflictos del alma humana con los 'medios científicos'. También en este campo aseguraba el carácter natural del objeto psicoanalítico. El psicoanálisis varió de una psicología funcional a un análisis de relaciones de sentido: empezó a operar como análisis aplicado de "biografías". En la "teoría del aparato psíquico" encontró el momento del contenido mayor consideración. Así lo mostraba el doble carácter del objeto como "objeto natural" y "objeto cultural" (en base al doble carácter del Superyo, en donde esto es evidente). Sin embargo, Freud no quería abandonar el terreno de las ciencias naturales. Es por ello que en *Eros y pulsión de muerte* describió los síntomas como una relación casual de la disposición pulsional y las variaciones individuales del desarrollo pulsional. Los procesos básicos biológicos de la enfermedad se explicaban en base a la confrontación de dos principios: Eros y pulsión de muerte.

En su tercer capítulo, *Del "esquema de Eros-pulsión de muerte" a la apreciación "psicosocial" del objeto del psicoanálisis* describe Lorenzer como G. Róheim intentó validar el psicoanálisis como una antropología científicista en el campo de la investigación antropológica cultural. Reforzó el carácter colectivo del contenido vivencial, pero en forma equivocada: redujo la teoría a la operación, de manera que se perdía el carácter social de las relaciones entre las cosas psicoanalíticamente relevantes. La dualidad del objeto se redujo y se concibió únicamente como "objeto natural".

Los llamados "freudomarxistas" interpretaron el objeto psicoanalítico en una perspectiva marxista: la historia de la vida anímica como historia de la sociedad. Dividieron el objeto en un bioanálisis (para usar el término de Ferenczi) científico-natural y en una crítica de la sociedad. Esta división dió lugar a dos corrientes:

En una, sobretodo expuesta por Reich, se interpretó la problemática de la lucha de clases como poder sojuzgador que se oponía represivamente a las necesidades biológicas.

La otra se centró en los procesos de socialización familiares. Entre ellos Fromm señaló el proceso de "sociación", pero adelgazó su interpretación a una teoría ambiental, la cual no incluye el materialismo freudiano de la psicología de los instintos como relaciones de producción concretos.

Otro acercamiento al problema es el de Marcuse, El describe al individuo como determinado por su naturaleza instintiva y su relación con la sociedad. Se opone al oposicionismo mecanicista y al "factor subjetivo" pero cae en un engegucimiento social, por darle una importancia desproporcionada al factor biológico.

La última posición que se describe en el capítulo es la de Erikson, quien se interesó en la "identidad cultural". Aunque sus ideas se acercan a una teoría de la socialización, su concepto de la sociedad funge como idealista.

En el cuarto capítulo, *El Psicoanálisis como indagación lingüística. Figuras del lenguaje y formas de interacción*. presenta Lorenzer sus propias ideas al respecto del

objeto psicoanalítico. El psicoanálisis es un proceso de interpretación (significaciones). El psicoanalista se interesa en las formas de interacción (significaciones) que aparecen en el análisis como símbolos comunicativos. El objeto del psicoanálisis son las *formas de interacción*, por ello es el psicoanálisis una teoría de las interacciones y no una psicología del comportamiento. El procedimiento es de tipo *hermenéutico*, que puede describirse como "*comprensión escénica*". Importantes son las formas conscientes e inconscientes que la lengua deja ver como concebidas e inconcebidas. Las formas de interacción se producen en situaciones de vida y dolor por tanto concretamente históricas - del analizando. La teoría de la socialización de Lorenzer explica cómo se forman estas formas de interacción: Entre madre e hijo se realiza un avenimiento basado en una "praxis social" que la madre ofrece a las necesidades corporales de su hijo. Naturalmente también transmite las contradicciones sociales. Bajo algunas circunstancias se convierten éstas en perturbaciones entre las relaciones humanas, que son precisamente las que el psicoanálisis analiza. Importante en la socialización es la formación de la consciencia, que presupone la adquisición de la lengua. Para explicar mejor esto, el autor dice que en una interacción primaria (que corresponde a la diada madre-hijo), se construye el lenguaje con ejemplos y contraejemplos de la predicación. La predicación, que son figuras del lenguaje, muestra en estas figuras precisamente las formas de interacción. El lenguaje refuerza la situación de avenimiento. En las formas de interacción perturbadas, el psicoanálisis las *resimpoliza*, ya que su carácter patológico las *desimpolizó*, es decir, no formó figuras del lenguaje. El *cliché* es el concepto que usa Lorenzer para nombrar a la destrucción de la unidad del símbolo lingüístico y la forma de interacción. El concepto de desimbolización corresponde al término de represión en Freud y su supresión constituye la parte terapéutica del psicoanálisis.

En el último capítulo, *Deslindes*, describe Lorenzer sus diferencias con Lacan y Habermas

En el caso de Lacan, se distancia de su inconsciente lingüísticamente estructurado y de su hermenéutica "idealistas".

En el caso de Habermas, no está de acuerdo con su concepto de la "autoreflexión" como acto de comprensión en el proceso psicoanalítico.

El libro contiene además un apéndice, *Psicoanálisis, lenguaje y materialismo histórico*, que fue una conferencia que presentó en la Biblioteca Alemana en Roma en 1972, y resume sus ideas que desarrolla en el libro, de manera clara y sencilla

El libro presenta así, por un lado, una descripción crítica y cuidadosa del objeto psicoanalítico en la obra de Freud y sus diferencias con otras corrientes psicoanalíticas importantes. Por otro lado presenta un gran aporte a la situación analítica con la introducción de conceptos como simbolización, desimbolización, formas de interacción, y otros. Es por ello que la obra se recomienda ampliamente a psicoanalistas. Para los lingüistas presenta un nuevo acercamiento a su campo de trabajo, ya que introduce el problema del lenguaje en la situación de adquisición y su repercusión en la situación analítica.

LORENZER, Alfred, *Sobre el objeto del psicoanálisis: lenguaje e interacción*, Trad. José Luis Etcheverry, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976. 137 pp.